

La crisis de la economía chilena El cobre, del sueldo de Chile al crecimiento empobrecedor	Titulo
Caputo Leiva, Orlando - Autor/a;	Autor(es)
La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Crisis economica; Economia; Globalizacion; salarios; Chile;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101004090648/8.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



La crisis de la economía chilena El cobre, del sueldo de Chile al crecimiento empobrecedor*

Orlando Caputo Leiva**

Algunos antecedentes

Hace unos meses preparé dos trabajos. Uno de ellos sobre la crisis de la economía chilena en los años 1998 y 1999, que será publicado en un libro del Grupo de Economía Internacional de CLACSO. El otro, sobre la globalización de la economía mundial desde la crisis asiática.

Comparto esta mesa con José Cademártori, quien fue profesor en la Universidad de Chile en la época en que yo era estudiante de Economía. Él tiene varias publicaciones además de las dos más recientes sobre economía chilena. Acordamos que sea él quien haga una presentación más general sobre Chile, y que la mía sea sobre el tema del cobre como principal riqueza básica, y su papel fundamental en la explicación de la crisis de la economía chilena en el período reciente.

Para la mayoría en Chile ha sido inesperado que la economía haya entrado en crisis. Los ministros y también el presidente de la república afirmaron reiteradamente que Chile no iba a entrar en crisis. Que la crisis era imposible. En los informes

* Trabajo presentado en el Seminario de CLACSO –ATTAC, 20 al 22 de junio, Buenos Aires, Argentina. Agradezco a Graciela Galarce por la colaboración en los estudios sobre el cobre y en la elaboración de este documento a partir de la transcripción de la grabación de la exposición *La crisis de la economía chilena en los marcos de la globalización de la economía mundial* (enero de 2000) y “La globalización de la economía desde la crisis asiática”, publicado en *Revista Aportes* (Facultad de Economía, Benemérita Universidad de Puebla, primer trimestre de 2000). Ambos trabajos se pueden consultar en la página electrónica de la REDEM, en <<http://redem.buap.mx>>

** Economista, investigador del Centro de Estudios Sociales (CIS), Universidad ARCIS, y del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES), Santiago de Chile.

del Banco Central también se refrendaba este optimismo. Sin embargo, la economía durante 1998 inició una crisis, con crecimiento negativo a fines de 1998 y con tasas negativas por cuatro trimestres consecutivos hasta el tercer trimestre de 1999. Ahora, en junio de 2000, la economía chilena se encuentra en un proceso de lenta recuperación y con fuerte desocupación. En el trabajo sobre Chile citado, caracterizábamos este período como “estado de reposo”, debido particularmente a la fuerte disminución de la ocupación total y de la inversión. Ambos indicadores se mantienen en niveles tan deprimidos que son comparables a los peores momentos de la crisis.

La crisis se produce en una economía que funcionaba muy bien desde el punto de vista de los indicadores macroeconómicos y de las categorías vinculadas al capital. Pero, a pesar del gran crecimiento económico, los problemas sociales no se habían resuelto. La pobreza disminuyó entre 1987 y 1996 después de alcanzar niveles alarmantes durante la dictadura, en la crisis de inicios de los años ‘80. Los niveles de pobreza en 1996 fueron un poco superiores al 20%. La pobreza actual es mayor en porcentaje y en términos absolutos a la de inicios de los años ‘70. A pesar del gran crecimiento económico, superior al 7% por más de diez años consecutivos, la mala distribución del ingreso empeoró aún más.

Esta economía, que estaba teniendo un gran crecimiento y una gran solidez, entró en una situación de recesión. Esto, que en Chile era difícil de imaginar, debe ser más difícil aún en otros países que consideran a Chile como un ejemplo a seguir.

En el trabajo sobre globalización, entre otros aspectos, se hace un análisis sintético de las cinco crisis cíclicas de las tres últimas décadas, incluyendo las dos últimas: la de México y la del Sudeste Asiático. Se destaca el hecho de que en la globalización actual de la economía mundial se produce un cambio significativo, ya que el origen de las últimas crisis comienza en los países periféricos. Pero, al mismo tiempo, en aquellos que han sido ejemplares por su dinamismo e inserción en la economía mundial. Le asignamos un papel especial a las tendencias a la sobreproducción de mercancías como parte de la lógica interna del proceso de globalización actual.

Se intenta una explicación del cambio en el origen de la crisis y por qué la crisis del Sudeste Asiático no se transformó en una crisis mundial. Esto último, vinculado estrechamente a la recuperación de la tasa de ganancia en el G-7 (con excepción de Japón).

La crisis de la economía chilena en esta perspectiva sería una crisis en un país periférico, paradigmático desde el punto de vista de la aplicación pura del capitalismo neoliberal y de su relativo éxito. En nuestra opinión, la explicación fundamental de la crisis de la economía chilena es la sobreproducción de cobre creada desde Chile a partir de 1995 debido a las grandes inversiones de las empresas mundiales mineras (norteamericanas, canadienses, japonesas y australianas) que, desde inicios de los años ‘90, realizaron grandes inversiones en el cobre chileno modificando de este modo el funcionamiento de la industria y del mercado mundial de cobre, así como también

cambiaron cualitativa y cuantitativamente la relación de esta principal riqueza básica con la economía chilena y con la sociedad chilena como un todo. La sobreproducción llevó a una disminución tan drástica de precios en los últimos años que son similares, e incluso menores a los bajos precios durante la gran depresión de los años '30.

La crisis asiática, cuyos efectos mencionan oficialmente la mayoría de los economistas como la causa que explica la crisis de la economía chilena, en nuestra opinión constituye un grave error de interpretación. En nuestra investigación demostramos que la crisis asiática agrava la sobreproducción de cobre creada desde Chile. La disminución de la demanda de los países asiáticos –por algunos meses– llevó a una profundización de la tendencia decreciente de los precios del cobre.

En relación con el cobre, en Chile existen posiciones muy diferentes. En los análisis de la mayoría de las instituciones oficiales, de la mayoría de las universidades, de las organizaciones empresariales, de los centros de estudio, se afirma que el gran éxito del modelo económico chileno se debe al crecimiento de las exportaciones y a la presencia fuerte de inversiones extranjeras. Las inversiones extranjeras en minería y el fuerte crecimiento de las exportaciones, particularmente del cobre, se señalan como lo más emblemático del éxito del modelo chileno.

Esta visión predomina en los dirigentes políticos, e incluso en las organizaciones sociales, incluyendo a la gran mayoría de los dirigentes sindicales de las grandes empresas del sector minero. En nuestra investigación, como ya lo hemos sintetizado, llegamos a una posición analítica completamente opuesta.

La exposición en esta ocasión estará apoyada en un documento publicado en 1996 que titulamos *La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional*, y en la sección cuarta del documento sobre crisis de la economía chilena anteriormente citado.

Existen diferencias en la descripción del fenómeno, en la explicación de esa descripción y también en las bases teóricas de dicha descripción y explicación. La presentación tiene los siguientes puntos:

- 1) La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile, causa principal de la caída del precio del cobre.
- 2) Los grandes impactos en la economía nacional.
- 3) El crecimiento empobrecedor en la ciencia económica y su expresión en la economía chilena.

La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile, causa principal de la caída del precio del cobre

Chile aparece como un verdadero laboratorio caracterizado por la economía abierta unilateral y por la amplia libertad e incentivo a la inversión extranjera. La

articulación con la economía mundial se hace fundamentalmente a través de la industria del cobre. Esto deberá tenerse presente en el desarrollo de la exposición.

El total de la oferta mundial de cobre en 1995 era –aproximadamente– de 10 millones de toneladas métricas de cobre fino. Para el año 2000 –según las estimaciones oficiales publicadas en diciembre de 1995–, crecería a 12 millones. Es decir, el aumento absoluto sería de 2 millones de toneladas.

El total de la demanda mundial se estimaba que crecería en 1,75 millones de toneladas.

La producción chilena de cobre aumentaría de 2,5 millones a 4,2 millones. Es decir, en 1,7 millones de toneladas.

Por lo tanto, el incremento de la producción en Chile explicaría el 96% del crecimiento de la demanda de todos los países del mundo. Eso, según las estimaciones de diciembre de 1995.

En ese período se afirmaba que existía una verdadera fiebre por el cobre. Se anunciaban nuevos proyectos, ampliación de otros y anticipos de puesta en marcha. En agosto de 1996 las cifras oficiales de producción chilena de cobre fueron corregidas al alza. Se anunció un crecimiento en el período de 1,86 millones de toneladas. Chile incrementaría la producción cubriendo un 100% del aumento del consumo mundial de cobre, y adicionalmente produciría un exceso de un 6%.

Nuevos aumentos oficiales fueron anunciados a fines de 1996, de tal forma que Chile cubriría más del 120% del incremento de la demanda mundial de cobre de todos los países del mundo.

Lo anterior lo señalábamos en el documento de 1996, y agregábamos que desde el punto de vista de las exportaciones e importaciones mundiales la situación era mucho más grave debido a que hay grandes productores que utilizan internamente el cobre producido, como es por ejemplo el caso de los Estados Unidos.

El incremento de las exportaciones chilenas llegaría a 1,7 millones de toneladas e, incluso, a cerca de dos millones en el período 1995-2000. En tanto, las importaciones mundiales crecerían en una cifra en torno al millón de toneladas.

Este crecimiento, como lo hemos señalado, lo generan los nuevos megaproyectos de las empresas extranjeras. CODELCO, que es la propietaria de las empresas del cobre que fueron nacionalizadas por Allende, muestra un crecimiento relativamente pequeño dentro del total. En la realidad, la nacionalización del cobre que llevó a que casi el 100% de la producción y de las exportaciones estuviera en manos de empresas estatales fue anulada. Cerca del 65% de la producción y de las exportaciones chilenas de cobre actualmente está en manos de las grandes empresas extranjeras.

La OPEP en el petróleo mundial y Chile en el cobre a nivel mundial

El conjunto de los países de la OPEP –más de diez países–, en los últimos años produjeron cerca del 37% de la producción mundial de petróleo. Chile produce el 36% de la producción mundial.

En este año –2000– se estima que las exportaciones chilenas serán el 45% de las exportaciones mundiales de cobre y alrededor del 50% de las importaciones mundiales de cobre.

Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos –EAU–, Qatar y el conjunto de los países del Medio Oriente participantes de la OPEP producen el 26% del petróleo mundial.

Arabia Saudita, principal productor de la OPEP, produce el 11% de la producción mundial. Chile en 1995 ya producía el 25%, en 1998 el 32% y, en el año 2000, el 36% de la producción mundial. Es decir que Chile, en el cobre a nivel mundial, tiene una participación que es más de tres veces la participación relativa que tiene Arabia Saudita en la producción mundial de petróleo.

Otros antecedentes

Estados Unidos y Canadá, que son grandes productores de cobre, disminuyen su producción en el período 1995-2000. La producción desde Chile –como ya se ha mencionado– aumenta explicando en el mismo período cerca del 87% del incremento de la producción mundial.

Estados Unidos, que en su momento fue el principal productor de cobre, ha sido desplazado por Chile. En 1999, Chile produjo cerca de 4,4 millones y Estados Unidos sólo alrededor de 1,6 millones.

Indonesia, Australia, Perú y Argentina, si bien han aumentado su producción en los últimos años, representan un porcentaje pequeño comparado con la producción chilena.

Chile tardó noventa años para lograr un récord de producción a fines de los años '90 en alrededor de 1,5 millones de toneladas. En seis años, incrementó la producción en una cifra similar a la que había logrado después de noventa años. En diez años, triplicará esa producción. La producción chilena en 1996 llegó a más 3,1 millones de toneladas y, en el año 2000, se estima alcanzará más de 4,5 millones.

Con la globalización de la economía mundial se produce una profundización en la división internacional del trabajo en la producción de cobre, dado que en los países del capitalismo periférico se profundiza la producción de este bien primario. Es muy probable que esta situación se presente en varios productos primarios y en muchos países capitalistas atrasados.

En Chile se produce una involución histórica. En todos los gobiernos anteriores se planteó y se concretó un incremento del valor agregado. Fue así como se logró que en forma creciente el cobre exportado fuera mayoritariamente refinado. En el boom actual, el crecimiento de la producción de cobre se exporta como concentrado. Tiene sólo un 30% aproximadamente de cobre y un 70% de material estéril.

De las estimaciones realizadas en 1996 y lo que ha sucedido en la realidad

En la realidad la sobreproducción ha sido más acentuada. En el período 1995-1999, el consumo mundial aumentó en un 13% y la producción chilena que se exporta casi totalmente aumentó en un 76%.

En términos absolutos el consumo mundial aumentó en 1,580 millones y la producción chilena aumentó en cerca de 1,9 millones. La demanda mundial de cobre siguió creciendo aunque a un ritmo menor después de la crisis asiática.

En el trabajo de 1996 se planteaba que era la primera vez –por lo menos desde los años ‘50– que en el mercado mundial del cobre el precio empieza a caer drásticamente, aún en condiciones en que la demanda mundial de cobre sigue aumentando. Los ciclos anteriores de caída de precios se debían a una disminución drástica de la demanda por término de conflictos bélicos con impacto mundial como fueron la guerra de Corea y la de Vietnam, y también producto de las crisis cíclicas del capitalismo mundial, 1974-75, 1980-82 y la de los inicios de los ‘90. Para nosotros, este cambio importante en las transformaciones del mercado y de la economía mundial del cobre necesita ser profundizado y estudiado en otros mercados para ver si es una tendencia mundial y la forma en que impacta a la propia teoría.

La sobreproducción llevó a un incremento muy grande de los inventarios totales. En el año 1995 se estimaba oficialmente –Corporación Chilena del Cobre, COCHILCO–, que para 1999 los inventarios totales en las Bolsas de Metales, en los productores, en los comerciantes y de las empresas usuarias alcanzaría cifras cercanas a los 1,2 millones de toneladas. En realidad, los stocks mundiales serían superiores a los 2,8 millones.

Lo anterior se manifestó con mucha más fuerza que lo estimado. A partir de 1995 el crecimiento de la producción mundial creada fundamentalmente por Chile fue bastante mayor al crecimiento acelerado de la demanda mundial de cobre. Esto provocó una disminución de los precios desde 140 centavos de dólar la libra en julio de 1995 a 62,5 centavos en marzo de 1999. Como promedio anual, los precios cayeron de 133,2 centavos de dólar en 1995 a 71,4 centavos de dólar en 1999.

En el trabajo de 1996, para hacer diferentes estimaciones de las pérdidas para Chile, consideramos dos precios considerados buenos: 133,2 centavos de dólar

la libra y 120 centavos de dólar la libra. Teníamos presente que en los últimos treinta y cinco años desde 1961 a 1995 el precio promedio anual en dólares de 1995 fue cercano a los 141 centavos de dólar la libra y desde 1986 a 1995 –diez años– 114,3 centavos de dólar la libra.

Estimamos cuatro precios malos: 90, 85, 80 y, el peor de todos, de 75 centavos de dólar la libra. Para ello teníamos presentes las disminuciones de precios en ciclos anteriores. Tuvimos dudas en incluir el precio de 75 centavos porque nos parecía bajo comparado con ciclos anteriores. En realidad, en algunos años y en algunos meses los precios han llegado a estar a niveles aún menores. Como dijimos, en algunos meses el precio disminuyó a 62,5 centavos. En 1998, el precio fue de 74,9; en 1999, fue de 71,4 centavos.

Los grandes impactos en la economía nacional

Las pérdidas de ingreso por las exportaciones de cobre

Las pérdidas de ingreso para Chile en las diferentes estimaciones arrojaban cifras de entre 8.000 millones de dólares y 25.000 millones de dólares para el período 1996-2000. Elegimos la cifra de 16.000 millones de dólares para hacer las comparaciones con indicadores macroeconómicos. Esta pérdida era comparable a la deuda externa de mediano y largo plazo del país –para 1995–, mayor que las reservas internacionales y también mayor que las inversiones extranjeras acumuladas desde 1974 a 1995. La pérdida de 16.000 millones de dólares era casi el doble de las inversiones extranjeras en el sector minero. Estas pérdidas impactarían en las cuentas externas de la economía chilena, en los resultados de las empresas estatales (CODELCO y ENAMI) y, por lo tanto, en el presupuesto del estado, e iban a profundizar la crisis de los pequeños mineros –pirquineros–, y de la mediana minería, quienes estaban siendo duramente golpeados ya en el año 1996. Muchos de estos productores tenían costos superiores a los 105 centavos de dólar la libra.

A pesar de la gravedad de la situación, no preveíamos en ese momento que se arrastrara a la economía chilena en su conjunto a una situación de crisis. La crisis la señalábamos en el sector minero y con impactos localizados a nivel macroeconómico. La situación fue tan grave que llevó a la economía chilena, que era muy sólida, a una situación de crisis.

La economía chilena se caracterizaba por un fuerte crecimiento de las exportaciones, mayor al crecimiento de las importaciones, lo que determinaba una balanza comercial favorable en magnitudes más o menos elevadas desde la década de los '80 hasta 1995, con excepción del año 1993.

A partir de 1995 las exportaciones, que habían llegado a 16.000 millones de dólares dejaron de crecer e, incluso, en varios de esos años, con excepción de un año, las exportaciones fueron menores a las de 1995. Las importaciones siguieron cre-

ciendo. Los grandes balances comerciales favorables se transformaron en grandes déficits comerciales crecientes. Las exportaciones, que son la base de la dinámica del modelo, dejaron de crecer. El balance comercial favorable, clave para financiar la salida de dólares por pago de utilidades e intereses, se transformó en déficit.

Las inversiones extranjeras, base del dinamismo de la economía chilena, se transformaron en su contrario al generar la sobreproducción y en general, unido a otras inversiones extranjeras y a créditos externos, llevaron a que la remesa de utilidades e intereses agraven el déficit comercial llevando a un déficit de la cuenta corriente insostenible en 1998. La crisis del sector externo llevó a fuertes liquidaciones en la Bolsa, a un incremento fuerte del tipo de cambio, a grandes salidas de capital. El Banco Central y el gobierno, para evitar una fuerte devaluación y quiebra de las empresas endeudadas en dólares, aplicaron una política de ajuste muy dura, incrementando fuertemente la tasa de interés y disminuyendo el gasto. En la economía chilena se concreta la crisis, cuyas primeras manifestaciones se inician con la detención y disminución de las exportaciones y con el fuerte crecimiento del déficit comercial.

Las autoridades del gobierno y la mayoría de las instituciones académicas y de los economistas señalan como el origen que explica la crisis chilena al impacto de la crisis asiática y, particularmente, la disminución del precio del cobre. Como hemos dicho, para nosotros la disminución del precio del cobre empieza mucho antes de la crisis asiática –en julio de 1995–, como resultado de la sobreproducción mundial de cobre creada desde Chile.

El saldo comercial en 1995 fue positivo en 1.400 millones de dólares. En 1996, el déficit fue de 1.100 millones de dólares. En 1997, fue de 1.560 millones de dólares. Y en 1998 fue de 2.500 millones de dólares.

Si el precio del cobre hubiese bajado como el de los otros metales de 133,2 centavos de dólar a 1 dólar, hubiera desaparecido ese déficit comercial, e incluso la balanza comercial habría sido favorable.

El precio del cobre bajó mucho más que el de los otros metales. La disminución del precio del cobre fue casi el doble de la disminución del precio del aluminio, que es el sustituto más cercano. Esta disminución mucho más acentuada que la de los otros metales, y particularmente la del aluminio, es explicada por la sobreproducción del cobre.

Exportaciones físicas de cobre y las exportaciones en valor

Las exportaciones aumentaron desde 2,5 millones en 1995 a 3,7 millones en 1998. Es decir, tuvieron un crecimiento cercano al 50%. Las exportaciones de cobre en valor disminuyeron de 6.500 millones de dólares aproximadamente a 5.330 millones de dólares. Es decir, las exportaciones físicas aumentaron en cerca de un 50% y el valor de las exportaciones de cobre disminuyó en 18%.

En la relación anterior se expresa en forma sintética el planteamiento central del modelo de crecimiento empobrecedor de Bhagwati: gran crecimiento de la producción, disminución relativa mayor de los precios y, por lo tanto, disminución de los ingresos globales. Crecimiento de la producción física y disminución de los ingresos monetarios.

La sobreproducción de cobre y el incremento de la deuda externa en Chile

El financiamiento del déficit comercial y del déficit en cuenta corriente llevó a un fuerte crecimiento de la deuda externa en el país. En 1986 era de 19.500 millones de dólares, nivel alcanzado en la crisis de la deuda externa. En 1991, bajó a 16.364 millones de dólares debido a la transformación de deuda en activo y al pago anticipado de la deuda. De allí empieza a crecer moderadamente, para llegar en 1995 a 21.736 millones de dólares. A partir de allí, sufre un crecimiento explosivo superando en 1999 los 34.000 millones de dólares.

La deuda externa ha llegado a ser más del 50% del PIB. El crecimiento explosivo de la deuda externa en Chile está asociado al hecho de que las exportaciones chilenas dejaron de crecer por la baja del precio del cobre generada por la sobreproducción y por las fuertes remesas de capital debido al crecimiento de las inversiones extranjeras y de la propia deuda externa. En ese crecimiento se estaría expresando en forma concentrada el agotamiento relativo de la nueva forma de funcionamiento del capitalismo en Chile.

El crecimiento de esta deuda está explicado completamente por el crecimiento de la deuda privada, que creció de 5.600 millones de dólares en 1990 a 14.200 millones de dólares en 1995, y en alrededor de 30.000 millones de dólares que se estiman para el año 2000. La deuda pública disminuyó de 16.380 millones en 1987 a 5.600 millones de dólares a julio de 2000.

La deuda privada es explicada a su vez principalmente por el endeudamiento de las grandes empresas del sector minero, ya que las inversiones de las empresas extranjeras se han realizado en gran parte con financiamiento externo, que se considera como crédito asociado a las inversiones directas extranjeras.

Se estima que el servicio de la deuda externa y las remesas de utilidades y de depreciación de las inversiones directas son superiores al 10% del Producto. Se ha provocado también una separación grande entre el Producto Interno Bruto –PIB– y el Producto Nacional Bruto –PNB. Las remesas de dólares por concepto de pago a los factores extranjeros y la devolución de capital limitan las posibilidades de crecimiento de la economía chilena y generan condiciones para un aumento adicional de la deuda externa.

La sobreproducción mundial de cobre y la disminución de ingresos de las empresas nacionalizadas y su aporte al estado

En el documento de 1996 se planteaba que Chile estaba ayudando a fortalecer a las grandes empresas mineras competidoras de las empresas nacionalizadas y en manos del estado a través de CODELCO. Se señala que CODELCO va a ser afectada, que va ser criticada por su gestión como empresa pública y que nuevamente se levantarán las propuestas de privatización.

En la gráfica elaborada sobre la base del balance de CODELCO de 1999 se puede apreciar que su producción aumenta en cerca de 39%, lo que en términos absolutos se incrementa en 450 mil toneladas. El valor total de las ventas disminuye de 3.926 millones de dólares en 1995 a 2.886 millones de dólares; es decir, disminuye en cerca del 27%.

Los pagos de CODELCO al estado chileno disminuyen de 1.735 millones de dólares en 1995, a 269 millones de dólares en 1999. El aporte de CODELCO al estado chileno disminuye en un 85%. Los pagos al Fisco por parte de CODELCO son similares a los excedentes o utilidades globales antes de impuesto.

De esta ya disminuida cifra de 269 millones de dólares, 238 millones se destinan a las Fuerzas Armadas por concepto del 10% de las ventas de CODELCO, según una Ley Reservada.

Esta increíble situación se produce en condiciones en que se desarrollan dos nuevas empresas por parte de CODELCO, comparadas con las cuatro empresas nacionalizadas que ésta operaba hasta 1995. Hay crecimiento del número de empresas desde cuatro a seis, hay crecimiento de la producción y, sin embargo, se produce una fuerte disminución de los ingresos por venta que hacen desaparecer prácticamente los ingresos de CODELCO.

El balance de CODELCO es un balance contable. Si se hace un balance sobre la base de la ciencia económica que incluya como costo un valor por tonelada extraída, el balance de CODELCO arrojaría grandes pérdidas. Esta es la realidad, y una expresión más del “Modelo de Crecimiento Empobrecedor”.

Ingresos recibidos por el estado de la principal riqueza básica del país

En 1989 las exportaciones físicas fueron de 1,558 millones de toneladas, y el valor de las exportaciones –en dólares de 1999– para ese mismo año fue de 4.400 millones de dólares. En 1989 el estado captó más de 2.200 millones, es decir, el 50% de las exportaciones.

En el año 1989 la gran mayoría de las exportaciones eran de las empresas estatales, y lo que captaba el estado provenía casi en un 100% de dichas empresas. En 1999 las exportaciones físicas fueron de 4.237 millones de toneladas métricas con un

valor global de 5.900 millones aproximadamente. El estado chileno captó sólo 305 millones de dólares. Es decir, captó sólo un 5% del valor global de las exportaciones, cuando en 1989 había captado el 50%. En 1989 el estado chileno captó 1.427 dólares por tonelada, ó 65 centavos de dólar por libra de cobre. En 1999, el estado captó sólo 72 dólares por tonelada ó 3 centavos de dólar por libra de cobre.

Como se ha venido denunciando permanentemente, las empresas extranjeras, a pesar del gran crecimiento de la producción y de las elevadas utilidades, prácticamente no pagan impuestos en Chile. El estado chileno ha dejado de recibir los impuestos a las ganancias de CODELCO y las utilidades de esta institución después de impuesto. Ha dejado de recibir tanto la renta minera como los impuestos a las ganancias que recibía de CODELCO.

Las empresas extranjeras, aunque disminuyen sus utilidades en Chile, las aumentan en sus filiales en el extranjero, que compran el cobre chileno como materia prima con precios disminuidos, trasladando de esta manera la renta minera que es de propiedad de todos los chilenos y los impuestos a las ganancias que evaden a través de una serie de mecanismos “legales”.

Una visión de conjunto: aumento de la producción física de cobre y disminución del valor agregado en la economía nacional

Los economistas del gobierno chileno, desde la dictadura hasta ahora, afirman que Chile no es formador de precios en el cobre a nivel mundial, sino que es tomador de precios. Esto se da aún teniendo presentes las recientes experiencias de la OPEP y la relación de niveles de producción y precios del petróleo. Este es un fundamentalismo del pensamiento único neoliberal en Chile. La propia teoría neoliberal reconoce la renta ricardiana en el caso de los recursos naturales y la existencia de situaciones oligopólicas que influyen en la formación de los precios.

La disminución drástica de los precios por la sobreproducción creada desde Chile disminuye el valor bruto de la producción global de cobre. Como se piensa erróneamente que Chile no puede influir en los precios, la atención se concentra en la disminución generalizada de los costos.

Esta es la forma principal en que las empresas del cobre, y particularmente CODELCO, han enfrentado la situación. Las decenas de miles de empresas contratistas y subcontratistas ligadas directa e indirectamente a la industria minera han sido obligadas a través de mecanismos fuera de mercado a disminuir los costos de los bienes y servicios que entregan al sector. Estas decenas de miles de empresas, frente a las disminuciones de costos impuestas por las grandes empresas mineras, disminuyen los salarios e incluso los márgenes de ganancia. Este es un proceso encadenado que compromete a las empresas que abastecen a los contratistas y a los subcontratistas. En ella, se produce una fuerte disminución de los in-

gresos generados por los participantes en la producción, o una disminución del valor agregado. Este proceso se agudiza porque hay una disminución del personal ocupado y una intensificación y prolongación de la jornada de trabajo.

En las propias empresas mineras sucede algo parecido. Los ejecutivos de estas empresas han enfrentado la situación con fuertes disminuciones de costo. Estas disminuciones de costo son ampliamente divulgadas. Se han producido grandes despidos de personal asociados también a disminuciones de sueldo. La masa de salarios ha disminuido, se intensifica la producción en las partes más ricas del yacimiento.

Si a todo lo anterior se agrega la quiebra generalizada de la pequeña minería y de varias empresas medianas (como lo demuestra el hecho de que muchos de los pueblos mineros viven un proceso de aguda devastación), se agrava la disminución del valor agregado de la minería chilena. La ocupación en la industria del cobre a inicios de los años '90 era de 47 mil personas. En 1998, bajó a 34,8 mil personas. La pequeña minería, de 6.700 personas ocupadas en 1991, bajó a cerca de 2 mil personas.

Esta disminución del valor agregado en Chile, expresada en disminución de las ganancias, de los salarios, de la renta minera, del conjunto de las empresas del sector y de las ligadas a ellas, ha afectado también los recursos que el estado recibe por impuestos que captaban parte de las ganancias y de la renta. De esta manera, la sobreproducción mundial de cobre desde Chile ha debilitado las potencialidades del crecimiento del conjunto de la economía chilena.

Pero este valor agregado no desaparece, sino que es trasladado desde nuestro país a las grandes empresas mundiales que procesan el cobre. Esto se expresa en una separación creciente entre el producto interno bruto y el producto nacional del sector minero chileno, como ya lo hemos mencionado.

El crecimiento empobrecedor en la ciencia económica y su expresión en la economía chilena

El modelo de crecimiento empobrecedor ha sido desarrollado en el comercio internacional por Bhagwati al interior del pensamiento neoliberal. Este modelo sintetiza parte importante de lo que sucede en Chile y permite discutir en las mismas bases teóricas de los economistas fundamentalistas del gobierno y de las universidades, quienes explican la crisis por un shock externo. A diferencia del pensamiento único que predomina en Chile, esta teoría relaciona las formas y la dinámica de la articulación de la economía nacional a la economía internacional como la causante de los problemas caracterizados como de crecimiento empobrecedor.

El pensamiento único en Chile, que ejerce una amplia hegemonía en los medios de comunicación y que ha penetrado en el sentido común del ciudadano, considera a todas las otras corrientes como atrasadas, añejas. Niega el aporte

científico de Keynes y descalifica groseramente la economía política marxista. En muchas ocasiones, desconociendo la obra directa de estos autores, a los que conoce a través de algunas de las peores versiones que vienen en los conocidos manuales. Por esto, es importante en un momento como éste hacer la discusión al interior de la propia teoría neoclásica.

No es en vano recordar que la crítica de la economía política debe entenderse por la crítica a la realidad del capitalismo y la crítica a lo que se escribe sobre el sistema capitalista. El crecimiento empobrecedor de Bhagwati puede ser criticado y también superado. Pero tal como ha sido formulado puede ser muy útil en la actual dictadura del pensamiento único que “promueve la libertad de los mercados, pero no la práctica en el campo de las ideas”. En el campo de las ideas y de las ciencias el pensamiento único es autoritario, y en las instituciones del gobierno y de las universidades, el pensamiento único persigue y expulsa, es inquisitorio.

La teoría del comercio internacional plantea que todos los países que participan del libre comercio se benefician. Se produce un crecimiento enriquecedor. El modelo de Bhagwati plantea que siendo el comercio internacional beneficioso para todos los participantes, hay una excepción en que el crecimiento del comercio internacional, en vez de enriquecer, empobrece a algunos de los países participantes en el libre comercio. De allí la denominación de “crecimiento empobrecedor”.

El modelo de crecimiento empobrecedor se produce si se dan, entre otras, las siguientes principales condiciones:

- La existencia de un país que tiene un recurso natural en abundancia y que es de mejor calidad que ese mismo recurso en otros países, que es el caso del cobre chileno. Chile tiene las mayores reservas y una ley del mineral bastante superior a la de la media mundial.
- Que la producción de ese recurso natural en ese país constituya un porcentaje importante de la producción mundial de ese recurso, que también es el caso del cobre chileno: 36% a 40% de la producción mundial, y mayor participación relativa que la OPEP y tres veces la de Arabia Saudita en la producción mundial de petróleo.
- Que la producción y los ingresos de esos recursos sean importantes en la economía nacional. Como es el caso del cobre, 40% de las exportaciones globales, casi el 100% del presupuesto en dólares del gobierno y con un Producto Interno Bruto parecido o superior al 54% del PIB de todo el sector industrial chileno en 1996. En todos los aspectos, el cobre es importante, excepto en la generación de empleo que es bastante menor al 1% (0,75% de la ocupación a nivel del país en 1996).

En condiciones de libre comercio se van a realizar grandes inversiones en la explotación de ese recurso natural en dicho país, provocando un gran aumento de

la producción y de las exportaciones. Como es el caso del cobre chileno en la década de los '90 y, particularmente, a partir de 1995.

Esta fuerte producción va a provocar un exceso de oferta que, vinculado a la baja elasticidad de la demanda, provocará una disminución proporcional del precio mayor al crecimiento de la producción, como es el caso de la disminución del precio del cobre a nivel internacional a partir de 1995 como consecuencia de la sobreproducción provocada desde Chile.

Esta fuerte disminución del precio provocará en el país de referencia una disminución fuerte de los ingresos globales que, a su vez, causará una disminución de los precios relativos –términos de intercambio– y que lo llevará a niveles de consumo menores a los que lograba previamente a los fuertes aumentos de producción. Es decir, se da un aumento muy significativo de la producción con una disminución global del consumo y, por lo tanto, del bienestar. Esta situación se da en Chile sintetizado en un incremento fuerte de la producción de cobre con una disminución significativa del ingreso o del valor global de las exportaciones de cobre.

Este modelo de crecimiento empobrecedor refleja en parte importante lo que ha sucedido con el cobre en Chile. Sin embargo, en la experiencia chilena se dan algunos elementos adicionales que incorporados a la lógica del modelo presenta la situación chilena en forma más drástica.

El modelo en su versión original no contempla la exportación de capital. Como se ha dicho, en Chile son las recientes inversiones de las grandes transnacionales mineras las que provocan la sobreproducción mundial de cobre por el fuerte incremento de sus actividades en el cobre chileno.

Junto con la calidad del recurso y el libre comercio, en Chile la apertura unilateral al comercio exterior se acompañó con una amplia libertad y promoción de las inversiones extranjeras. Con este objetivo, durante la dictadura, por una ley con rango constitucional, los yacimientos mineros que son de propiedad de la nación se transformaron en propiedad privada de las empresas a través de lo que en la ley se estableció como “concesión plena”.

Esta “concesión plena” permite que las empresas privadas y, en el caso del cobre chileno, particularmente las empresas extranjeras, se apropien del valor que los recursos tienen en el yacimiento. Se apropian de la renta minera. Chile hasta hace poco era el único país en el continente americano que no cobraba la renta por tonelada de cobre extraído. La historia económica de Chile muestra que, dado el carácter de país minero, Chile siempre captó parte de la renta y de las ganancias a través del mecanismo que se generalizó como el de los tres tercios.

Un tercio de los ingresos globales cubría el costo de las empresas, un tercio correspondía a las ganancias de las empresas y un tercio captaba el estado. En Chile, como hemos señalado, las empresa mineras se apropian de la totalidad de

la renta minera y han provocado la disminución casi total de la renta del cobre que el estado chileno captaba por la producción de CODELCO.

Posteriormente a la distribución del ingreso en las empresas o en el sector se aplican los impuestos, es decir, impuestos a los sueldos y salarios, a la ganancia empresarial y a la renta que captan los dueños de los recursos naturales.

Como parte de los incentivos para atraer inversiones extranjeras se estableció en la legislación tributaria una serie de mecanismos de diferente tipo que permiten disminuir los excedentes de las empresas, transformando balances contables positivos en balances tributarios pequeños e, incluso, balances tributarios con pérdidas.

En el primer gobierno de la Concertación, en el parlamento se ampliaron las facilidades para descontar el valor del mineral extraído como una proporción del valor del yacimiento, reconociendo para las empresas privadas la renta minera que han usurpado a la sociedad chilena propietaria de los recursos del subsuelo. A través de este mecanismo se disminuyen aún más los balances tributarios.

En un trabajo anterior, con antecedentes a mediados de los '90, decíamos:

“...En declaraciones del gobierno, difundidas en la prensa nacional, las rentabilidades obtenidas por las grandes empresas extranjeras se han estimado que corresponden a un ‘anormal’ 50% antes de impuestos. Las grandes empresas extranjeras, a pesar de sus grandes utilidades, pagan bajísimos impuestos. CODELCO en 1995 (empresa estatal agregamos ahora) aportó más de 1.700 millones de dólares al presupuesto fiscal. Las empresas privadas, particularmente extranjeras, aportaron solamente poco más de 100 millones de dólares en ese mismo año. A propósito de esto, en el *World Street Journal Americas* del 7 de octubre de 1997, se señala:

‘De acuerdo con los cálculos preliminares del Servicio de Impuestos Internos de Chile, las mineras del sector privado –que representan un 60% de los US\$ 7.300 millones por exportaciones de cobre en el país en 1996– pagaron unos US\$ 270 millones por impuestos sobre la renta y derechos de transferencia, mientras que CODELCO, la estatal minera de Chile que representa el resto de la ecuación, pagó al gobierno unos US\$ 1.500 millones en ingresos. El ejemplo más evidente del uso de excusas para reducir las responsabilidades fiscales es la mina La Disputada, de Exxon Co., que en sus 15 años de producción nunca ha pagado ningún impuesto al gobierno chileno según datos del Servicio de Impuestos Internos...’.

Las empresas extranjeras pagan poco o nada de impuestos porque utilizan una cantidad de ítems para disminuir las ganancias. Entre ellos, descuentan los costos financieros que son muy elevados ya que parte importante de la inversión se hace con créditos asociados; descuentan el valor del mineral extraído como una proporción del valor del yacimiento; utilizan una depre-

ciación muy acelerada de los activos; y descuentan también los gastos de organización y puesta en marcha. De esta manera, las ganancias se esfuman sin pagar impuestos y salen del país bajo otros ítems...”.

En los últimos años, la Disputada Las Condes –que, como se dijo, es de propiedad de la EXXON, una de las más grandes empresas mundiales– sigue presentando balances tributarios con pérdidas.

La ley es tan favorable a las empresas que permite que las pérdidas sean consideradas un crédito para ser descontado en el futuro, si es que las empresas presentan y declaran haber obtenido utilidades. Los precios bajos causados por la sobreproducción de estas mismas empresas, al tiempo que benefician a las filiales que operan en otros países usando el cobre barato como materia prima, les permite, para cuando los precios suban, descontar estas pérdidas de las posibles ganancias futuras.

En síntesis, el modelo teórico de crecimiento empobrecedor se presenta en Chile en forma agudizada porque al elemento contemplado en la teoría, la mejor ley del mineral en relación a otros países, en Chile se agregan por lo menos tres elementos adicionales: uno, el capital extranjero personificado en las grandes empresas mundiales que le permiten por este solo hecho mejores condiciones competitivas. Segundo, la apropiación de la renta minera. Y, tercero, los bajísimos niveles de tributación.

Para finalizar, queremos reafirmar el hecho de que la crisis cíclica de la economía chilena que tenía una gran fortaleza tiene su origen en la sobreproducción mundial de cobre y en la caída de los precios. Nuestro trabajo de 1996 tomó el período 1996-2000 para realizar las diferentes estimaciones de pérdida para Chile. En dicho documento planteábamos que el mercado sanciona cuando se actúa en contra de las señales por él emitidas. Las pérdidas han sido mayores a las previstas y ya se han concretado. La crisis asiática profundizó la sobreproducción generada desde Chile. Superada la crisis asiática, Chile sigue en una crisis en estado de reposo desde el punto de vista de la inversión y del empleo. Otros indicadores muestran una lenta recuperación. Una fuerte recuperación también depende de un aumento significativo del precio del cobre.

En una perspectiva más amplia es posible que la actual forma de funcionamiento del capitalismo en Chile, ya consolidado, que lleva más de veinticinco años, luego de una etapa de destrucción y creación de condiciones y, posteriormente, de un período de fuerte crecimiento, esté transitando por un nuevo período que muestre niveles importantes de agotamiento de las bases fundamentales de dinamismo, las exportaciones de recursos naturales y la fuerte inversión extranjera.

Como en Chile no se ha planteado una propuesta nacional de desarrollo e inserción en la economía internacional, y dado que en el actual gobierno esta ausencia es más categórica aún, será difícil lograr –luego de superada la actual cri-

sis– niveles de crecimiento tan elevados como los conocidos por la economía chilena en los períodos recientes. En estas condiciones, la poca capacidad de generar empleo de la economía chilena en el período 1993-1997 continuará. Si es así, los bajos niveles de ocupación y gran desempleo provocados por la crisis se prolongarán por varios años.